

EL ECO URUGUAYO

PERIODICO POLITICO, LITERARIO, CRITICO Y NOTICIOSO.

DIRECTOR :—D. HERACLIO C. FAJARDO.

UNION DE LA PRENSA

Incumbida la prensa de dirigir la opinion pública, de representarla, de ser su eco fiel, mal pudiera llenar su delicada mision en nuestro pais sino empezara por ofrecer el ejemplo de union entre sus diversos órganos, si no empezará por establecer esa fraternidad de principios y tendencias que robusteciendo la marcha legal del poder, forme á la par una entidad respetable capaz de hombrarse con aquel en los casos abusivos.

En esta fraternidad de la prensa consiste, á nuestro modo de ver, la salvacion del pais; siempre que aquella lograra ser la expresion genuina de los supremos intereses de este, de sus necesidades, de sus recursos, el gobernante tendria allanada la mitad de su camino y se sentiria vigorosamente alentado al exacto cumplimiento de sus sagrados deberes.

El pais quiere la paz á todo costo. Es esta una verdad tan sabida y decantada que á nadie puede ocultarse.—El pais quiere la industria y el trabajo, el pais quiere reformas de todo género para desarrollar sus gérmenes de riqueza y prosperidad.

¿Cómo lograr estos preciosos bienes mientras la prensa, su órgano, mientras la prensa, su representante, mientras la prensa, su eco fiel, esté en mas ó menos desacuerdo; mientras no marche á un mismo fin con sus ideas y aspiraciones; mientras no abjure del modo mas absoluto los mas leves resabios de partido?...

¡Pero esta fusion de la prensa, se nos dirá, es una teoria decantada fútilmente de cinco años á esta parte, es una utopia irrealizable!..

Os engañais.—Sin perdernos en las regiones ideales, sin apartarnos de la esfera de los hechos, trataremos de probarlo.

Es cierto: de cinco años á esta parte está esa teoria en campaña entre nosotros; pero, como la de todas aquellas que en politica tienden á un nuevo orden de cosas, su realizacion no puede ser obra de un momento.

Es cierto: hace cinco años que esa idea pug-

na contra la efervescencia de los espíritus, contra la frescura de los recuerdos del pasado que le disputan el triunfo: pero esa pugna no ha sido estéril en resultados.

La efervescencia se ha aplacado: los recuerdos se van debilitando, y apenas son ya reminiscencias. Un esfuerzo mas, y esas reminiscencias se perderán en el torrente de ideas que desbordan de nuestras jóvenes, fecundas inteligencias.

¿Quereis una prueba?

Mirad los colores que levanta toda la prensa politica: no se ven mas que los colores de la patria. Es verdad que unos los llevan con mas sinceridad que otros: pero al fin es uno solo el estandarte que flamea, y esto es ya un triunfo.

Un esfuerzo mas, lo repetimos, y la union de la prensa politica en bien de los verdaderos intereses del pais será un hecho incontestable.

Pero se hace necesario que nuestras jóvenes inteligencias, aquellas maduradas con el estudio de nuestras pasadas calamidades y de nuestras necesidades primordiales, lleven á la prensa el contingente de sus luces, de su patriotismo, de sus santas aspiraciones de bienestar y porvenir; porque ha llegado la época en que la nueva generacion, la generacion nacida en medio de nuestras torpes contiendas, debe exigir el puesto á la que ha terminado con ellas su carrera, y tomar la participacion que le corresponde en los futuros destinos de la patria.

Nuestra regeneracion politica jamás podria efectuarse sin el auxilio de hombres nuevos. Los hombres gastados por el pasado jamás podrian ni tendrian bastante ardor para iniciar una nueva era, una era de reparacion, de progreso moral é intelectual que demanda apóstoles fervorosos, ideas virgenes y sanas.

Láncese, pues, la juventud oriental á la arena periodística; arrostre con frente serena, con ánimo inquebrantable las asperezas de la ruta, los impotentes y últimos conatos del caudillaje agonizante, y unida por la inteligencia, unida

por el corazón, no tenga mas que un programa: el de la paz; no forme mas que un partido: el del progreso; no alce mas que un estandarte: el de la libertad.

El porvenir le pertenece.

NUESTRA HISTORIA.

[Continuación.— Véase el número 1.º]

II.

Conocer la historia de un país, es vivir con las generaciones que pasaron, y esto es precisamente lo que nosotros debemos hacer para vivir con los ejemplos que nos dejaron los fundadores de la nacionalidad oriental.

Los hombres que alcanzaron los días de aquella brillante epopeya, desaparecen sin dejar un manuscrito ni apunte alguno de lo que hicieron o de lo que vieron. La generación que sucede se limita a derramar una lágrima sobre sus sepulcros, y ninguno de sus miembros escribe su biografía, acompañándola de todos los datos que puedan suministrarlos los que aun se conservan.

La vida de cada uno de los hombres que han desempeñado algun rol interesante en el drama político, debe ser la primera página de nuestra historia. Cuando no hay una fuente donde beber los hechos, se toman de la vida de cada uno, y la reunión de los hechos de todas formas mas tarde la historia, que es la edad pasada dando ejemplos a la presente.

Pero el abandono de que ya hemos hablado nos priva de esos ejemplos. No es honroso para nosotros, que el extranjero pida la vida o la biografía de Artigas, de Rondeau, de Lavalleja y que no la encuentre, que desee saber lo que hicieron y que no le respondan sino con hechos aislados, y que las relaciones inciertas sean las únicas que se puedan recoger.

Los extranjeros que se interesan en la historia del país, han escrito esas relaciones, y han alterado los hechos de un modo extraño. Pero no son ellos los culpables. El extranjero que llega a un país donde no se encuentra un solo libro que hable de sus naturales, no hace poco cuando se ocupa de su historia, hace mas de lo que han hecho sus propios hijos.

Pero todas esas obras son historias que no pueden servir. Los errores que tienen son tan capitales, que no pueden ser aceptadas como obras históricas.

Esto es doblemente vergonzoso para los hijos de este país. Que la historia sea escrita por hombres que no han nacido aquí no es malo, pero que esa historia sea tan incierta que altere los hechos principales, desfigurando completamente la verdad, es lo que nosotros mismos deberíamos evitar, porque no solo pierden

los hechos la verdad de su origen, sino que mas tarde van apareciendo como fábulas ridículas las acciones mas notables.

Los Españoles son los primeros que han escrito la historia de estos países. Lozano escribió la historia del Paraguay, del Río de la Plata y Tucumán; y para los sucesos de aquel tiempo, lo que tiene relacion con este país como provincia, podría servir de guía a nuestros futuros historiadores para narrar los sucesos que tuvieron lugar en los tiempos de la ocupacion y conquista de este territorio. El Dean Funes, hijo de la República Argentina, es propiamente hablando el primer hijo de estos países que se ocupó de historiar los sucesos que tuvieron lugar en el Río de la Plata en los primeros tiempos.

Pero exceptuando los historiadores españoles que pueden servir de guía para la historia de esos primeros tiempos, entre los cuales se cuentan, Azara, Navarrete, Lozano, Ruiz Diaz, Centenera, Guevara, los informes y relaciones de Hernandez, Gonzalez, Vergara y otros; los comentarios de Barcia o los viajes de Mr. Walckneier, de Schmidel, y los escritos de Parich; Lasota es el primero que se dedicó entre nosotros a la historia de nuestro país, comenzando en 1811 la publicacion de su historia del Estado Oriental del Uruguay, que por falta de protección sin duda, quedó suspensa antes de llegar a los sucesos de 1817.

La historia de Lasota, no diremos que sea lo mas completo que se podrá escribir, porque no es puramente una historia política, sino la historia del territorio Oriental del Uruguay, donde se ven recopilados los sucesos políticos con la historia descriptiva del suelo, sus producciones naturales, y la variedad de cuadrúpedos y otros animales que se crían en él. Pero Lasota abrió el camino, y presentó un ejemplo que debieran seguir otros que con mas datos quisieran completar ese primer trabajo.

Alejandro Magariños en sus estudios históricos, políticos y sociales sobre el Río de la Plata, emprendió un trabajo que antes de él nadie habia comenzado. Sus estudios historían los hechos del descubrimiento, poblacion y conquista del Río de la Plata des 1515 hasta 1810; pero narra los hechos muy sucintamente para que sirvan de otra cosa que como un estudio suficiente para iniciar en la historia de este país al que se interese en ella.

Su estilo lo recomienda como historiador; y si Magariños pasara de sus estudios históricos a la historia detallada, su segundo ensayo elevaria un monumento a las letras en nuestro país.

Los estudios de Magariños de 1810 a 1825, no son otra cosa que una reseña de los hechos principales de la revolucion, ni el se propuso

otra cosa al anunciar su obra con el título de Estudios.

La historia de nuestra revolucion no está escrita por consiguiente, como no está la de la conquista. Torrente, en su historia de la revolucion Hispano-Americana se ocupa de nosotros, pero muy brevemente. Su historia es la relacion de los sucesos de toda la América, y en ella se encuentra la parcialidad del historiador español narrando los sucesos de una revolucion que el rechaza.

Esa historia tampoco puede servir para que conozca la nueva generacion los hechos de sus antecesores.

J. P. Pintos.

SECCION LITERARIA.

Coloquios.—Al bello sexo.

Depóngamos la péñola del grave periodista, y consagremos un momento á la preciosa mitad de la gran familia humana.

A vosotras, gentiles uruguayas, á vosotras espirituales porteñas, seductores alicientes de las dos márgenes del Plata, dirigimos ahora nuestra voz, seguros de que sois bastante amables para prestarnos vuestra preciosa atencion.

Queremos que de hoy mas nuestro periódico llene para con vosotras el deber de galanteria por su carácter le impone; queremos proporcionarnos de este modo un momento de solaz en el ejercicio de la árdua carrera del periodismo; queremos, entablando imaginarios coloquios con vosotras, deciros lo que pensamos, sentimos y esperamos de vosotras.

Talvez que nuestra ingenuidad, el acatamiento de nuestras convicciones, nos ponga algunas veces en el caso, durísimo por cierto, de ver contraerse con un pliegue vuestro entrecejo delicado; pero no condeneis, por Dios, con ligereza los sentimientos de un corazon que os ama, de una inteligencia que os admira, de un mortal que vé en vosotras el manantial inagotable de todas las venturas de la tierra; el origen de las mas santas aspiraciones del hombre; el premio de sus mayores azares; el oasis de su desierto.

Pero siempre tendreis en nosotros, no lo dudeis, un defensor entusiasta de vuestros derechos usurpados, un apóstol infatigable de la mision providencial que estais llamadas á desempeñar en bien de los futuros destinos del género humano.

La mas preciosa parte de la sublime mision del Redentor divino, es ciertamente aquella que tuvo por objeto levantar á vuestro sexo del servilismo y la abyeccion en que le tenía hundido el paganismo, para colocarle á la cabeza de la

rejenacion del Universo; para ceñirle la aureola de todas las virtudes, hacerle íman de la esperanza y venero de bondad y celestiales consuelos.—Así, pues, la mas dulce parte de la mision del periodista tiene que ser aquella que se consagra á abogar por vosotras; á poner de relieve la poderosa influencia que estais llamadas á ejercer en los destinos del hombre; que ejercéis ya, empero no hayais ocupado todavia el puesto que os corresponde en el estrado social, en el hogar doméstico y hasta en la esfera política y diplomática.

Cierto es que para ocupar ese puesto, necesitais de educacion mas adecuada que la que se os da en estos países. Necesitais saber algo mas que la manera de agradar por el jesto, que lo manera de seducir por la forma, que la manera de arrastrar con la mirada;—necesitais mas cultivo moral é intelectual, á fin de que las gracias del sentimiento y del espíritu circuyan á las del cuerpo con la aureola de mágica atraccion que estas no tienen; á fin de que lleguéis á penetraros mejor de vuestro propio valer, de vuestros santos deberes y del imperio dulce y poderoso que entonces ejerceréis sobre nosotros.

Y no creais que al lamentar la deficiencia de la educacion de vuestro sexo nos referimos solamente á vosotras, gentiles hijas del Plata; en casi todos los pueblos del hemisferio de Colon sucede lo mismo, y aun en muchos de los del viejo continente.

Y sin embargo, á despecho del egoismo del hombre, del desecido imperdonable á que relega la educacion de vuestro espíritu, vosotras descollais en sociedad por vuestras dotes intelectuales. Nuestra poetica naturaleza se inclina a vengaros, dándoos en cambio del cultivo que se os niega una imaginacion privilegiada, y por consiguiente, una amenidad que no es menos simpática por carecer á veces de algun fondo.

Pero no basta eso.

¿No es cierto—decidlo vosotras mismas—que devorais muchas veces el bochorno de vuestros vencidas por el hombre en el terreno de las ideas? ¿No es cierto que os sonrojais entonces al palpar, sino la nulidad, la insuficiencia de vuestros encantos físicos?

Ah! si fuérais menos disimuladas, no ocultarais vuestra derrota por el placer de lanzarnos un justo y merecidísimo reproche, que nos avergonzaria de nuestro triunfo. Pero limitais vuestra venganza á una graciosa retirada, y á reparar por vosotras mismas nuestra falta.

Entonces tomáis un libro.

¿Pero cuan peligrosa suele ser para vosotras esa plausible resolucion!—Creis despejar con esa lectura vuestro espíritu, y le encenagais frecuentemente en perniciosas doctrinas, en néctar emponzoñado, en seducciones facticias

que lejos de iluminar vuestro entendimiento, sacude vuestra carne brutalmente.

¡Y á qué abismo de consecuencias funestas os pueden arrastrar esas lecturas!

Así, pues, trepidad siempre en la elección de un libro; no os dejéis seducir por la belleza de la forma, por las galas del estilo: por que estas suelen ser falso oropel que encubre la corrupción del espíritu; buscad el fondo ante todo, y y á vuestro tacto corresponde discernir luego, lo bueno de lo malo, lo sano de lo nocivo, lo verdadero de lo falso: huir de los halagos sensuales y humedecer vuestro lábio en la pura linfa de los preceptos morales de sana filosofía.

Permitidnos terminar por hoy nuestro coloquio, suplicándoos apartéis de vuestra idea el título de sermon, que tal vez os vaya ya mereciendo.

—o—

LA FLOR DEL DESIERTO.

Y esta flor blanca y pura
Timida crece entre la suelta arena.

Errante, solitaria y sin ventura,
Cruzaba con el alma dolorida
Libando hasta las heces la amargura,
El árido desierto de mi vida;
Lóbrega noche, silenciosa, oscura,
De fantásticas sombras poseída;
Velaba mi alma en infernal caverna,
En el silencio de la noche eterna...

Febo asomaba en el rosado Oriente,
Para mi cual antorcha sepulcral;
Trinaba el ruiseñor alegremente
Y yo escuchaba un canto funeral,
Al blando murmurar de la corriente
Entendía una cántiga infernal:
Si el arpa alguna vez leda pulsaba,
Solo la cuerda del dolor sonaba.

Del fervido volcan la ardiente lava
Por mi pecho oprimido se extendía,
Y entraña por entraña devoraba
Su fuego abrasador día por día.
Un insomnio continuo me postraba,
Y mi agitada, loca fantasía,
Me presentaba en su delirio eterno
Las vagas sombras del oscuro averno.

En enlutada noche temeraria,
Teniendo el corazón cual místico lirio,
Fantástica vision extraordinaria
Creía ver, y oír en mi delirio
Una voz misteriosa...solitaria...
Que término pedía á su martirio:
Era el eco del alma, repetido,
Del huracan al hórrido bramido.

La borrasca siguió: su bronco acento
En torno de mi sien airado ruje;
Ya imita agudo un jay! ya hondolamento,
Y el orbe todo á su potencia cruje;
El cedro añoso en estampido cruento
Su tronco cede á tan violento empuje:
La tierra en medio á tan infando duelo,
Juntarse quiere con el duro Cielo...

Todo inspiraba horror; y yo entretanto
Impávido los cráteres mirando
Vivido despedir el rojo llanto
Que entre sombras bajaba serpeando;
Las lágrimas amargas del quebranto,
El feroz águila iba secando;
Y ansiaba se tronchase sacudida
La férrea cadena de mi vida.

.....
.....
.....

Pero todo pasó! ¿quién no lamenta
Del pasado un recuerdo doloroso,
Una angustia mortal, una tormenta
Que le hiciera verter llanto copioso?
Qué corazón sensible que no mienta
Podrá decir—jamás por azaroso
Camino atravesé, ni amarga gota
De acibar yo bebí?—solo un idiota.

A tí, cándida flor de mi desierto,
Celeste emanación, blanca azucena,
Ave de cuyo mágico concierto
El blando arrullo dispó mi pena;
Refrigerante arroyo que en incierto
Rumbo, caminas á la mar serena;
Luminoso fanal que amor fulgura,
A tí debo mi gloria y mi ventura.

Ostentas cual diadema centellante,
La trenza de oro que en tu sien flamea;
Y en tu mórbido seno palpitante,
Travieso como niño juguetea
El leve soplo de la brisa errante
Que en tus labios se mece y se marea.
Oh! quien puede copiar tus formas fieles,
Sin el tierno buril de Praxiteles!

A tu promesa fiel, nunca, ángel bello,
Desmientas el amor que me has jurado;
No marques, no, con el perjuero sello,
La realidad del porvenir soñado.
Del intenso amor el fúlgido destello,
Verás de mi existencia alimentado.
Hoy al par que tu amor, cuento, hechicera,
Los cuatro lustros de vital carrera.

Cuatro lustros, ¡Oh Dios! edad florida,
De amores, ilusiones y contento;
Infortunios, pesar, todo se olvida;

Por que tenaz devana el pensamiento,
El frágil hilo de la leve vida.
Para el tiempo su curso violento,
Y ya la mente que precoz se agita,
Al caos de la ilusión se precipita.

Solo de amor el corazón suspira;
Risueño el porvenir en lontananza
Se ve asomar, cuando al traves se mira
Del prisma encantador de la esperanza.
Velada entre celajes una lira,
Vasto raudal de melodías lanza;
Llega mi mano trémula, la toca...
Y se convierte en insensible roca.

Francisco Ortiz.

Buenos Aires, julio 18 de 1886.

—o—

Alejandro Dumas.

(Continuacion.—Véase la página 10.)

V.

Y halló esas cartas que debían ser el "Sesam, ábrete" de su porvenir literario. Los mejores vecinos del lugar, que lo querían mucho,—malgrado y quizá por sus mismas picardías,—se empeñaron é hicieron mil diligencias á fin de colocar bien á su protegido. El alcalde habló al subprefecto, quien por su parte, se dirigió al jefe del departamento, y finalmente, de escalón en escalón, el hijo del general Dumas pudo obtener cuatro firmas para recomendarlo á los antiguos colegas de su padre, el mariscal Jourdan, el duque de Bellune, Sebastiani y Foy.

Dumas en quien la paciencia no es el carácter más distintivo, se cansó, según toda probabilidad de esperar audiencia en casa de los tres primeros. Sus "Memorias" atestiguan además que no echó raíces en la antesala y que se retiró, después de haber saludado á los señores famulos, ya que no había podido saludar á sus escelencias.

Solo, el general Foy, al nombre de su antiguo compañero de armas, halló un recuerdo de la juventud, y se declaró, inmediatamente protector del hijo: quince días después de su entrevista con el célebre orador, Alejandro Dumas entraba en la secretaría del duque de Orleans, con el modesto sueldo anual de 1,200 francos.

Esa secretaría era una verdadera prebenda. Dumas ocupó sus ocios en familiarizarse con el teatro extranjero, pero sin descuidar el siempre querido vaudeville. En verdad, nadie hubiera creído entonces que un día llegaría á dar á luz "Henri III, Christine, Charles VII" chez ses grands vassaux, Antony, Teresa, la Tour de Nesle" y el resto, con el movimiento de los

nervios, la vida del corazón, la habilidad que se aprende y la pasión que se siente instintivamente.

VI.

Desde su estreno, se vé despuntar esa confianza sin límites en su propia fuerza, que debe trasformarse, según la hora y el día, en esas presunciones bufonas y esa fatuidad de fanfarrones, que más tarde fué causa de este dicho por su hijo:

—"Tienes tanto orgullo, que irías en la traseña de tu coche, por hacer creer que tienes un negro."

Quejábase amargamente al general Foy, después de diez meses de residencia en casa del duque de Orleans, de la mezquindad de su sueldo. El general lo exhortaba á la conformidad y trataba de contener ese desbordamiento de impaciencia demasiado febril.

—"Bien está, general, respondió Dumas, esperaré!—vivo hoy de mi escritura; pero lo prometo que viviré un día de mi pluma."

A este respecto ha cumplido su palabra.

VII.

La vida con sus expansiones, sus alegrías en su tráfico mundano, su embriaguez íntima y su embriaguez pública, todo lo ha poseído todo lo ha gozado,—todo lo ha abandonado, todo lo ha vuelto á recoger, con ardor y suertes diversas.

Es el gran sediento del goce moral y del desvario material. Frecuentemente y muy amargamente le han echado en cara sus ardientes arastramientos, sus arrebatos incesantemente renacientes. La acusación es hipócrita ó ininteligible. Es de toda evidencia que con las sumas enormes que ha gastado para entretener su insaciable imaginación, habría podido comprarse una casa y algunos campos. ¿Y después? ¡oh el gran negocio! ¿Qué importa á los lectores, que Dumas tenga deudas? No por eso "Antony" deja de ser un drama vivaz y las "Demoiselles de Saint-Cyr" una comedia muy bien combinada.

Hay más: nunca nos representamos á Dumas sin esa alabanciosidad, sin esa magnánimidad de aparato, sin ese vanistorio, esa fanfarronada permanente, sin esa prodigalidad continua.

Lo que dá á sus composiciones una incontestable virtualidad, es que el autor se encarna en su obra, vive de la vida de sus héroes, tiene sus grandes corazones y sus grandes vicios.

VIII.

Este modo magistral de imponer su sello á todo lo que toca, bastará para arrojar en los pantanos de la columna más infecta las acusaciones de piratería literaria. Nadie niega,—pues él mismo lo ha proclamado en alta voz,—

que Dumas haya tenido numerosos colaboradores; pero en toda colaboracion, ha contribuido con su ciencia innata de la hechura dramática, sus largos pasos indolentes, todas sus calidades de "saber hacer y de bien decir."

Dumas ha dicho al hablar de sus ayudantes dramáticos, con demasiado orgullo, sin duda, pero aun en un sentimiento muy comprensible:

"—¡He legitimado sus bastardos!"

Y de los libros que no ha hecho:

"—¡Hubiera podido hacerlos!"

Y verosimilmente, tiene razon.

Pero no anticipemos sobre los hechos.

IX.

Su primera pieza, representada en la comedia francesa, el 10 de febrero de 1829, *Henri III et sa Cour*, tuvo un éxito de entusiasmo. El duque de Orleans, que asistia con un séquito numeroso, á la primera representacion dá el ejemplo de los aplausos, se levanta y se descubre para aclamar el nombre del autor.

Algunas semanas despues, el simple espedicionario recibia su nominacion en la Biblioteca del Palacio Real y podia llamar á su madre para repartir una situacion asegurada.

J. A. T.

—o—

LA SEDUCCION

Ven, ángel, ven, sin pena ni sonrojos!
Deja quemarme en tu mirada ardiente!
Deja á tu frente reclinarse mi frente,
Y entre mis manos tu cabeza asir!

Mi vida! ¿por qué hesitas? En tus ojos
Los relámpagos brillan del deseo...

—“Ay! el abismo de un deleite reo
Es una tumba tenebrosa y vil!”

—

Y el ángel resistió. Flor voluptuosa,
Ebria del aura al amoroso halago,
Pudo un momento replegar sus hojas...
Y el virgen cáliz esquivó temblando.

—

Ven, adorada, ven!... En tu hombro deja
Reclinarse mi cabeza... Oh! mi frente
Siente el contacto de tu labio... siente
La lágrima de amor que en ella cae!

En tus pupilas mi pasión refleja!...
¡Te desmayas de amor, ángel sensible!
—“No puedo resistir al cielo horrible
O al delicioso infierno que me atrae!”

.....

—

Y el ángel se abismó. Flor deliciosa,
Al halago de un beso desmayada,
Estremecida desplegó sus ojos...
¿Después?... no tuvo ni fragancia ni aura!

C. A. F.

TEATRO LIRICO.

Funcion de despedida.

¡Adios noches deliciosas, encantadas por la voz de Tamberlick, por los acentos apasionados de Sofia, por las soberbias notas de la simpática Cassaloni, por la voz de Susini y Cima!

Si el placer de los recuerdos y una esperanza lisonjera no os sucedieran en nuestra alma, ciertamente os diríamos adios con lágrimas en los ojos. Pero este adios será momentáneo, y Montevideo se dispone á tejer nuevas coronas para acoger vuestro regreso en el transcurso de un mes.

¡Adios, pues, por el momento!

Entre tanto debemos á nuestros lectores la reseña de la micelánea lirica del viérnes.

Como en todas las noches en que ha cantado Tamberlick, como nosotros lo prevenimos á despecho de nuestro poco gusto por funciones micelánicas, una concurrencia fabulosa llenaba el ámbito de Solis. ¿Qué prueba mas eloquente de las profundas simpatías que dejan en Montevideo los nuevos artistas liricos?

A las nueve levantose el telon y el bajo Susini acompañado por los coros, cantó la gran aria del primer acto del *Nabuco*: la buena disposicion del auditorio manifestóse desde entonces con estruendosos y merecidos aplausos.

Signióle el duo del segundo acto del *Rigoleto* por Sofia y Tamberlick; ese *addio* apasionado destinado entre nosotros á marcar siempre la despedida de un artista.—Los aplausos tomaron incremento; los artistas fueron llamados á la escena con gritos entusiastas.

Cerró la primera parte el aria de *Luisa Strozzi*, ejecutada por Cima y coros. Aquí el entusiasmo decayó de un modo considerable: no fué por cierto la ejecucion del simpático baritono la que esto ocasionó, sino la pésima eleccion de aquel trozo de música vulgar, en perfecto desacuerdo con los demas del programa; en vano Cima se esforzó por sacar partido de él, pues no logró mas que aplausos muy parciales otorgados al buen deseo.

Pero el último acto de la *Favorita*, como una fuerte reserva, vino en seguida á doblar, á triplicar, á centuplicar el entusiasmo del auditorio hasta hacerlo rayar en frenesí.

¡Oh! nada mas acabado, nada mas delicioso, nada mas arrebatador que la ejecucion de ese

Chef-d'œuvre del dulce Donizetti, por Sofia, Tamberlick, Susini y coros.

La primera, jamás nos ha parecido mas sublime, mas inspirada, mas digna de las coronas que cayeron á sus plantas: Sofia probó en ese acto que sacrificia todo á la verdad. Debajo de la capucha que cubria su cabeza creíase descubrir el rostro cadavérico de la tragedia personificada; sus ojos hundidos, su paso vacilante, sus jestos llenos de energia daban tal realce á los hondos gemidos de su pecho, que no debiera exigirse más al mismo tiempo de la Rachel y de la Alboni: lo natural, lo verdadero, en sentimiento y arte, no tiene mas allá.

Tamberlick por su parte estuvo tan sublime como aquella: en el dúo final ya no era entusiasmo, era delirio, frenesí, como hemos dicho, lo que agitaba al auditorio: es verdad que nada de mas apasionado, de mas fogoso y enérgico habíamos saboreado hasta ahora en la voz de Sofia y Tamberlick, que ese precioso dúo, bastante á immortalizar el nombre de Donizetti.

La Cassaloni estaba incumbida de continuar dignamente esa cadena de sabrosas emociones, con eslabones de oro.—Efectivamente, el aria de la *Cenerentola* produjo en el auditorio el efecto que prevíamos: esto es, un fanatismo que ha terminado la reputación de esta excelente cantatriz entre nosotros.—Esa aria es un trozo de prueba probado de dificultades que la voz de la Cassaloni ha superado con una agilidad, un gusto y una maestría inmejorables, poniendo de manifiesto el tesoro de sus recursos. El triunfo de la artista fué completo: no bastaba una ni dos veces, era preciso que por tres nos dejara paladear aquel adios melifluido que en estensísimas notas, en rápidas y cadenciosas fúgas, en quiebros ó saltos de voz metálicos nos arrojaba al alma, dejándolo en ella impreso con caracteres indelebles.

Para que la última impresion originada por Tamberlick nos hiciera sentir mas la proximidad de su ausencia, la micelánea del viernes terminó con la gran aria del tercer acto del *Trovador*, en que el célebre tenor nos dejó su mas grandioso recuerdo. Sábese el efecto que produce con ella Tamberlick. El auditorio no podía conformarse con la ausencia, ni aun momentánea, de este semi-dios de la armonía; así es, que terminada la función, permanecía tenaz en su puesto pidiendo la reaparición del artista, la repetición del aria; prorrumpiendo en victores unánimes, batiendo estrepitosas palmas, ajitando manos, pañuelos y sombreros con demostraciones de la mas viva simpatía, del entusiasmo mas subido.

Así se ha cerrado el teatro lírico, así nos han dado su adiós por el momento los mejores artistas de este género que han pisado, y talvez que pisarán, en la feliz Montevideo.

Que los votos por su prosperidad que hacen los hijos de este pueblo, puedan verse realizados en la otra orilla del Plata y donde quiera que los lleve el aura de la fortuna, la aspiración de la gloria que ya circuye su nombre con una aureola inmortal!

SECCION MOSAICA.

Beneficio del Hospital.

El que debía dar la compañía lírica, ha quedado transferido para el regreso de Tamberlick de Buenos Ayres, que será dentro de un mes. Entonces hasta podrá ser mas productivo que hoy, razon por la que aplaudimos la transferencia.

Tendremos, pues, motivo de aplaudir nueva y doblemente al afamado tenor que deja hoy en nuestra escena un vacío muy difícil de llenar en adelante, á no ser con su regreso.—Que este se efectúe cuanto antes, es lo que mas ardorosamente deseamos.

Espitacten.

Tamberlick nos ha pedido personalmente hagamos presente al público que si no suscribió al desco espresado en la *República* y el *Eco*, de cantar el aria de *Beatrice*, la noche del viernes, fué por no tener ésta en su repertorio y no haber tenido tiempo de procurarsela para el ensayo de orquesta.—No ha habido, pues, falta de voluntad, sino de tiempo.

L'Avenir.

Lamentamos muy de veras la suspension de este ilustrado diario, redactado en francés por los Sres. Gustavo Juliá y C. Stenio, y órgano de los intereses extranjeros en el Rio de la Plata; mas esperamos que esta suspension no pasará de momentánea.

Entre tanto apelamos al espíritu de nacionalidad de la gran población francesa de Montevideo, con las mismas palabras con que *L'Avenir* interrumpe su carrera, á fin de que la reaparición de este periódico pruebe elocuenteemente que el patriotismo no es un nombre vano en ella:

“Franceses de Montevideo! ¿Queréis suicidar vuestra nacionalidad, ó que el órgano de vuestros intereses, campeón siempre firme en la breche, desafiando las balas, eleve aun á vuestro frente el estandarte de Austerlitz y Sebastopol.... O bien queréis que este último ensayo sea el Waterloo de la prensa francesa en Montevideo!.....

“La nómina de suscripción permanece abier

ta por ocho dias en el escritorio de *L'Avenir*. El último de estos dias sabremos si el estandarte frances cuenta bastantes soldados á su alrededor, para levantar de nuevo su cabeza, que vuestra indiferencia ha forzado á inclinar, ó si no nos queda mas remedio que acostar ese viejo pabellon en la tumba que le habreis vosotros preparado!....”

—0—

LA RUPTURA

El amante

¿Has bailado, Elena?

La joven

Si!....

¿Quieres que oculte mi pena!
¿Que la hiel que me envenena
Sonriendo esconda....y....

El amante.

Qué facilidad, Elena!

La joven

La historia de mi pasion
Quise quemar anteayer....
¿No la dejaron arder
Lágrimas del corazon!

El amante

Del corazon!....¿puede ser!....

La joven.

Oh! lo dudas ¡y te apartas!
¿No las ves bañar mi seno?
Pero tú no amas!

El amante

Bueno;

Yo no quiero que compartas....

La joven

¿Tu porvenir?

El amante

Mi veneno,

La joven

Ah! te apartas! Ni mi ruego
Conmueve tu crueldad!
¿Y mis cartas?...

El amante

Es verdad;

En tu mano estarán luego.

La joven

Luego!....¿Qué facilidad!

.....

A,

—0—

Obispado del Uruguay.

Tenemos entendido que muy pronto será creada en la República esta alta gerarquía eclesiástica, recayendo el primer nombramiento en el digno y virtuosísimo varon, Sr. Reverendísimo Vicario Apostólico D. José Benito Lamas.—La categoria del Estado exija ya una mitra para la Iglesia, y nos felicitaremos de que esta sea brevemente discernida por la silla apostólica á la cabeza de nuestro gobierno eclesiástico.

Que esa nueva gerarquía influya en bien de la moral religiosa y las reformas de que carece la administracion espiritual, y no podrán menos que aplaudir su creacion aun los mas opuestos á gerarquias y distinciones.

—0—

Nombres anagramáticos del sexo femenino.

En la cima del poder
Todo sonrie al mortal... } *Camila*
Pero es muy fácil caer
De ella á la sima del mal!...

Solucion del de paj. 16—SALOME.

—0—

Charada.

Mi prima y segunda son *Can-to-ma-ma*
Una cosa dura y blanda,
Y peculiar de dementes
Lo de mi tercera y cuarta.
Mi todo es dolencia en voga
Que se apodera del alma
Cuando á Tamberlick se escucha
Modular su voz que extasia.

Solucion del de paj. 16—AMORIO.

—0—

Condiciones.

El Eco Uruguayo saldrá á luz dos veces á la semana, el jueves y el domingo, integrando ocho números un mes.

El precio de la suscripcion mensual es de DIEZ REALES en Montevideo, y doce en los pueblos del interior.

La recaudacion se practicará despues de publicado el segundo número de cada mes, mediante recibos impresos que llevarán al margen un sello particular con estas letras: una H enlazada con una C, y una F.

La suscripcion se recibe en Montevideo, en la Libreria Nueva, calle del 25 de Mayo número 202, y en la de Hernandez, calle de los Treinta y Tres, núm. 81.

El escritorio de la Direccion está establecido en la calle de Buenos Aires, número 41, adonde se debe ocurrir para todo lo referente á este periódico.

Imprenta de LA REPUBLICA,